

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta. En el Extranjero: Tres meses, 8-50 id. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales, París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rongemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Amador.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: **HIJOS DE SORO**. Jabonerías 23 y 25 pra

Ofrenda

Para Encarnación Botella,
sublime encarnación de la
Belleza moral y material.
25-Marzo-1911.

Cancionero de princesas, peregrino trovador,
voy cruzando los senderos con mi lírica poesía...
Mi laud gime leyendas con su música de amor
y mi verso es un trabajo de rigada orfebrería

Cancionero de princesas que en la torre del Dolor
como blancas sensitivas van perdiendo lozanía,
les ofrendo mis estrofas, y a mis plantas cae una flor...
que es el lírico intercambio con que pagan mi hidalguía.

...Hoy me paro ante el castillo donde crece tu belleza,
muchachita de ojos pardos y de artística cabeza!,
a cantarte con mis rimas un sonoro madrigal...

...Y confío, princesita, porque sé que tú eres buena,
que me escuches asomada desde el vano de una almena
y me des una sonrisa de tu boca virginal!

Esteban Satorres

Cartagena.

nir el próximo domingo a Madrid en manifestación, para solicitar del Gobierno la derogación del artículo segundo de la ley de Osmá.

El Gobierno, según ha dicho algún ministro, se encuentra propicio a acceder a los deseos de los remolacheros.

TRIVIALIDADITAS

Nuestro simpático colega "La Opinión", copia en su último número los artículos que el día 20 se publicaron en "La Tierra" y en El Eco con el título, *San José García Vaso*.

Y encabeza las columnas en que se insertan ambos artículos, con grandes caracteres que dicen: "Política grande.—Dos artículos que pasarán a la Historia."

Y no pone ningún comentario, como asombrado de que a un artículo del género tonto, como el publicado por "La Tierra", conteste El Eco ridiculizando la manía exhibitoria del gallo del arpa.

No se asombre por tan poco caro colega.

Más natural es que se asombre ante la acometida que da a sus amigos José de Cartagena, en "La Tierra" de ayer.

Con otra como esa, los amigos de "La Opinión" no pasarán a la Historia.

¡Pasarán a la Casa de Socorro!

Política grande!

Ese sugestivo título quiere decir que se fijen los lectores del bien escrito bi-semanario, en la clase de política grande que hacen "La Tierra" y El Eco.

Alá "La Tierra" que se las componga con "La Opinión" en la parte que a ella afecte, pues es mayor de edad y no necesita defensores de nuestro modesto calibre.

Nos limitaremos a defender a El Eco, de esa sordo-muda acusación.

Que nos lanza "La Opinión".

Y nos causa desazón.

Y nos parte el corazón.

¡Atención!

La política, amado colega, según Montesquieu, es todo y es nada, es sublime y es vulgar; es grande y es chica; lo abarca todo, la comprende todo: desde la dirección de los altos destinos de la humanidad entera hasta la fiel realización de las metas de una botica de un pueblo.

Solo que hay que saber distinguir.

Y no tomar el rábano por las hojas, como decía Maquiavelo.

Y no presentar un artículo malhumorístico, como el nuestro, como prueba de una política grande.

Porqué a un artículo serio, razonable y con miga, se contesta con otro sensato y doctrinal.

Pero a unos renglones que están pidiendo a voces dos bromitos de salón no se le va a contestar con una parrafada de la "Historia de la Revolución" de Emilio Castelar.

Es decir, sino quiere el periódico que tal haga, caer

en el pantón del olvido involuntario

Aunque sea un olvido bi semanal.

Y para hacer política grande, no es preciso estar siempre en un plano superior, montado en una estrella con ó sin rabo y mirar siempre al Cielo... de las ideas.

Hay que ponerse a tono con las circunstancias, bailar al son que le tocan y mirar a la Tierra... de nuestros pecados.

No es posible estar siempre en lo sublime.

Subir a esos planos superiores tiene un grave inconveniente.

Da lugar al llamado vértigo de las alturas.

Y para evitarlo, hay que bajarse.

Y son dos trabajos.

Quando nuestro querido colega quiera sacar nuestros trabajos a relucir, busque entre ellos los adecuados al fin que se propone.

Artículos de política grande?, sino muy grandes, regulares los tenemos en nuestra colección.

Artículos de política ligera?, utilice el colega, los que hemos escrito y pensamos escribir.

¡Anuncios y reclamos!, también abundan en nuestro periódico.

¡Pero no ponga, por Dios, como muestra de nuestros modestísimos trabajos políticos un anuncio de "La Unión" y "El Fénix" ni como ejemplo de nuestra sección humorística la "Sección religiosa"!

Ese procedimiento de acreditar a un amigo, es trivial.

Y no se deben usar esas trivialidades en el quinto cielo.

Ética morada de "La Opinión".

Aeroplane.

ob-

Muerto de hambre

Madrid 24—9 m.

En la calle del Avemaría fué encontrado a las once de la noche, por la policía, un hombre desfallecido, que recibía tendido en el suelo la abundante lluvia que caía.

Llevado al hospital falleció a los pocos momentos de ingresar.

Representa tener unos cuarenta años y según dictamen del médico ha muerto de hambre.

Aun no ha sido identificado.

Cartagena-Granada

Sr. Presidente del Casino de Cartagena.

Muy distinguido Sr. nuestro: Tenemos el honor de reclamar su atención acerca de los recortes de periódicos que le adjuntamos publicados hoy y que como verá se refieren a un tren directo entre esa ciudad y Granada en combinación con el tren corto de esa ciudad que llega a esta estación a las 9 de la mañana.

Conociendo el gran interés que sienten por el bien general de su Ciudad nos permitimos encarecer de usted se sirva prestar su valioso concurso a esta obra que no dudamos comprenderá su importancia, esperamos estimulará a su pueblo ya organizando alguna reunión, ya en la forma que mejor estime a las condiciones de su población con el objeto de que viendo el gobierno la unidad en la petición de los pueblos interesados obligue de una vez a las cinco Compañías que sirven la línea, alii uen sin dilación el asunto en todas sus trámites.

Nos es muy grato aprovechar esta oportunidad para ofrecernos de Usted con la mayor consideración, atentitos y s. a. q. b. s. m.

El Presidente Diego Fonte, El Secretario Pedro Albaladejo.

Sres. D. Diego Fontes y D. Pedro Albaladejo.

Muy señores míos: Recibo su grata del 23, y en un todo identificado con el propósito que Vda. prosiguen, por considerarlo altamente beneficioso para la prosperidad de este pueblo y persuadido de que ello constituye un deber no solo por lo que afecta en Cartagena, sino por el de toda la provincia me propongo bien por medio de la Prensa, bien excitando a las personalidades más salientes de la localidad, para que acudan en demanda a los poderes públicos; sumad in-

DESDE MADRID

Veremos ahora.

El lector conocerá ya por los extractos telegráficos, el aspecto que en estos últimos días han tomado los asuntos de Marruecos. Nuestro amigo el Mokri ha pactado con el Gobierno francés un convenio por el que se autoriza a éste para construir un ferrocarril de Tánger a Alcázarquivir, que será la llave estratégica del imperio marroquí. Los señores Maestre y Portuoná—a quienes se les podrá discutir todo, menos lo patriótico y elevado del propósito—han llamado la atención de nuestro Gobierno en el Senado. De la contestación del Ministro de Estado se deduce que el problema preocupa al gabinete del señor Canalejas, que la diplomacia ha andado ya en él, con un resultado negativo para nuestros derechos y para nuestros intereses; que, en resumen, puede adquirir una gravedad incalculable, si es que somos un pueblo consciente de su misión y aun de su propia vida.

Le Temps, de París, reproduciendo las manifestaciones de los señores Maestre y Portuondo, examina la cuestión desde el punto de vista grato al partido colonial francés; esto es, decide que no tenemos derecho alguno a reclamar y que si Francia ha infringido, respecto de nosotros, alguna conveniencia, tal infracción será sólo en cuanto se refiere a la forma de sus negociaciones, al procedimiento, pero no al fondo de las negociaciones mismas, para las que estima que tiene perfecto derecho y a las cuales,—dice,—España no puede hacer razonablemente ninguna objeción.

Es en vano que intentemos disimularlo: entre Francia y España hay una pugna, una rivalidad más grande cada día, frente a esta posibilidad de botín que se llama Marruecos. Muchas de

nuestras agitaciones interiores, y desde luego todo el apoyo que en Francia se presta a nuestros alborotadores, no tienen otra explicación ni otra causa que el deseo de debilitarnos. Francia obra siempre así, obra siempre así respecto de nosotros; mientras cuida de que ni Alemania, ni Inglaterra se enojen, y se doblega y se humilla cada vez que esos dos formidables vecinos fuercen el gesto, respecto de España procede con un cinismo que hubiera hecho abrir los ojos, indignado y dispuesto a ponerle coto a toda costa, a un país menos desdichado y menos atávico que el nuestro.

Pero la humildad y la paciencia—que por cierto nunca fueron, como ahora, virtudes españolas—no son medios de desarmar la osadía francesa; de modo que es preciso que sepamos todos que se acerca una grave ofensa para España, y que, por primera vez después de muchos años, demos de mano a las miserias locales, a las preocupaciones interiores, a la política de covachuela y de campanario, para rechazar o para soportar—que en esa disyuntiva va a acusarse el pulso de España—la afrenta que se nos trata de inferir.

Veremos ahora si es posible esperar un resurgimiento de este país, aparentemente muerto; veremos ahora si queda aquí algo superior a los personalismos estériles, y a los nominalismos vanos; veremos ahora si frente al peligro ó frente a la venganza, la raza es todavía capaz de reaccionar, porque aún le queda el ansia del honor y el anhelo de la vida.

CORRESPONSAL.

Los remolacheros

Madrid 24—9 m.

El director de la compañía de ferrocarriles del Mediodía, ha comunicado a Canalejas que los cultivadores de remolacha de Aragón, han pedido 3.000 billetes de tercera clase para ve-

mente tendría lugar la apertura del testamento del difunto Comendador mañana mismo, porque ya había quien giraba a la pista del día manje.

—Así es, en efecto—dijo la condesa.—¿Y bien?

—Pero no os dije quién haría el llamazo ó más bien, quien le ha encontrado ya.

—¿Quién, pues?—preguntó ella.

—Los señores de Maltever.

—¡Ah!—murmuró la condesa con indiferencia, ¡Tanto peor!

—Es decir—repuso Pandrillo,—que esos señores han encontrado el sitio donde estaba enterrado y el cofrecillo que lo contenía.

—Y ellos se lo han apropiado?..

—¡Oh! no; no ellos.

—¿Pues cómo?..

—Soy yo—concluyó su frase Pandrillo.

—¡Vos!

—Yo mismo.

—Pelo vos no sois heredero.

—¡Vaya! Pero vos lo sois, señora.

—¿Y bien?

—Y bien, le he tomado para vos.

—Mas, si esos señores le han encontrado los primeros, es un robo, mi buen Pandrillo.

—¡Bah!—dijo él sonriendo—vais a ver que no.

Y el buen hombre se armó del voluminoso manuscrito en que el difunto Comendador expresaba su voluntad formal, y leyó a la de Durand el famoso artículo tercero.

Pandrillo no se apartaba nunca de su manuscrito.

XVIII

—¡Vamos!—había dicho Héctor a su hermano,—ya es hora.

Los dos hermanos tomaron el maujo de llaves falsas traídas de Avalón, la azada, lima, martillo y tenazas destinadas a desmontar la arqueta, y armados con sus pistolas, descendieron a la sala-comedor, donde pusieron en juego los arcanos misteriosos del armario.

El corazón de Raul latía de emoción al bajar los escalones del subterráneo. Y en cuanto llegaron al sitio donde la víspera habían recubierto el cofre con tierra, examinaron atentamente el suelo, buscando la huella de sus pasos y asegurándose que nadie había tocado después de ellos.

—Ya lo ves—dijo Héctor,—tus temores eran quiméricos, y el diamante es positivamente nuestro.

Y armándose del azadón, cavó el suelo en seguida, y muy pronto puso el descubierto el cofrecillo y la piedra en que estaba ensartado.

Concluida esta tarea, los dos jóvenes examinaron entonces con atención profunda la arqueta de hierro y la forma con que estaba adherida a la piedra. Reconocieron que podía ser abierta, teniendo a su disposición la llave, sin necesidad entonces de arrancarla de su alveolo. Inmediatamente se consultaron entre sí.

desa, a quien dejó todavía triste, mas sin embargo, con mayor confianza sobre el resultado de aquel combate, que bien comprendía era ya inevitable.

Le de Durand permaneció aún algunos instantes al amor de la lumbre, porque en Montmorin las noches eran harto frescas.

—Es singular—murmuró,—tengo la cabeza pesada, pesada... como si hubiese bebido... y apenas he llegado a los labios una copa de vino de Burdeos!

Y en efecto el narcótico que por la intervención de Héctor habían puesto en su vino, comenzaba a obrar, y cuando quiso levantarse para ir a arrodillarse al pie de su cama y orar por Juan, sus rodillas flaquearon, cayó sobre el asiento, se dobló la cabeza sobre su pecho, cerrándose sus ojos...

Niada siquiera había pasado el cerrojo a su puerta, y el famoso diamante estaba en un plato sobre el velador a discreción del primer lacayo que entrase...

Porque la condesa dormía ya con ese sueño lánguido y profundo que procura el opio, y todo el edificio de Montmorin hubiera podido derribarse sin que ella despertase.

A las doce, Pandrillo subió a acostarse muy tranquilo.